

Suspíria

revista de los alumnos de filosofía de Salamanca

“PARA VIVIR SÓLO HAY QUE SER UN ANIMAL O UN DIOS, SEGÚN ARISTÓTELES.
FALTA EL TERCER CASO: HAY QUE SER LO UNO Y LO OTRO, UN FILÓSOFO”.
(NIETZSCHE, *EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS*)

Sumario

Editorial	1
Diario de un genio	2
La dictadura de la vida	3
E. M. Cioran: filosofar sobre la sangre	6
Sobre la ontología trascendental ...	9
Sección de poesía	13
Entrevista a Dionisio Cañas	19
Alcuza	22
Verse en la mirada de otro	24
La séptupla mirada	25
Undergroundmanía	28
A la sombra de las santas	32

Suspíria, revista de los alumnos
de la Facultad de Filosofía,
número 2, año II.

REDACCIÓN: Guillermo da Costa
Palacios, Carlos Rodríguez Gordo,
Santiago Arroyo Serrano.

DISEÑO: Carlos Rodríguez, Guillermo
da Costa.

MAQUETACIÓN: Trafotex.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:
Gráficas Cervantes.

EDITA: Delegación de Alumnos
de Filosofía de la Universidad
de Salamanca,

Campus “Miguel de Unamuno”,
F.E.S. 004, teléf. 923 293 390,
correo electrónico:
suspíriadigital@hotmail.com

ILUSTRACIONES:

p. 2 Juan María Moreno,

p. 32 Ricardo Hirschfeldt,

pp. 25, 26, 27, 30 David de la Mano,

p. 16 Iván Rojas,

p. 6 Irmeli Jung,

p. 8 Jacques Sassier.

RESTO DE ILUSTRACIONES:

MAN RAY.

DEPÓSITO LEGAL: S. 675-2002

Editorial

Segundogénita publicación de *Suspíria*. He aquí otro fruto de la inquietud y, por extensión, del laberinto existencial que nos atrapa. Los “suspiros” prorrumpan nuevamente en el soñoliento escenario cultural intentando aguijonear la conciencia de los lectores. Roídos por el apetito de divulgar manifestaciones intelectuales de índole heterogénea, ofrecemos una particular panorámica del quehacer humano y de cuanto le envuelve.

Con respecto al número príncipe procuramos en éste continuar la dirección proyectada en aquél apostando, reiteradamente, por todos esos autores a los que refería nuestro primer Editorial. Así pues, hemos compilado una suerte de exploraciones filosófico-artísticas con el propósito de invitar al lector a que sea sujeto de una reflexión en torno a sí y al mundo. Esta vez prevalecen el ensayo y la poesía como expresiones literarias legítimas del ámbito íntimo.

Los suspiros son de naturaleza miscelánea: unos hay producto del estremecimiento amoroso, otros motivados por una ilusión, por vitalismo o incluso por hastío e impotencia, etc.; y durante la gestación del proyecto hemos podido exhalar cada uno de ellos, bien sea a causa de circunstancias históricas, bien a consecuencia de nuestras experiencias personales o como resultado de una tensión interior. Tras cada una de estas páginas se ocultan las vidas del autor, editor, impresor y, por supuesto del lector.

Compartamos pues la experiencia *Suspíria* nuevamente. Con vuestra lectura honráis nuestro trabajo –tanto mejor si además os complace.

Disfruta, *hipócrita lector...*



MAN RAY

SOBRE LA ONTOLOGÍA TRASCENDENTAL

ALBERTO-LUIS LÓPEZ

Comencemos reflexionando sobre la filosofía y su actual estar alejada de la búsqueda, hasta hoy insoluble, del ser. Pero no sólo reflexionando sino además dando un giro a la inamovible e inmodificable forma de explorar al ser. A pesar de no haber acertado a lo largo de todos estos milenios de constante creer-saber o creer-tener-la, han olvidado (en muchos casos) que la exploración también incluye el campo de la ontología como la vía o el trayecto hacia la superación de la infortunada indagación por el ser, idea que en tanto que es necesaria retomar, es a su vez necesaria utilizar, ampliar y concretizar. Al variar sobre el método que durante siglos se ha utilizado como preponderante y ahora explorar desde el campo ontológico también es necesario extender la visión unívoca del ser, cambiar la forma pero sobre todo el fondo.

La pregunta por ¿qué es el ser? ha sido suplida por un ¿vale la pena preguntarse-por?, ¿será posible creer-en?, ¿el ser, la verdad? ¿es algo superado!, o en su defecto se ha llegado a aseveraciones tales como ¡es algo obsoleto!, ¡a qué nos ha llevado!, ¡mera subjetividad!, ¡a quién le importa!

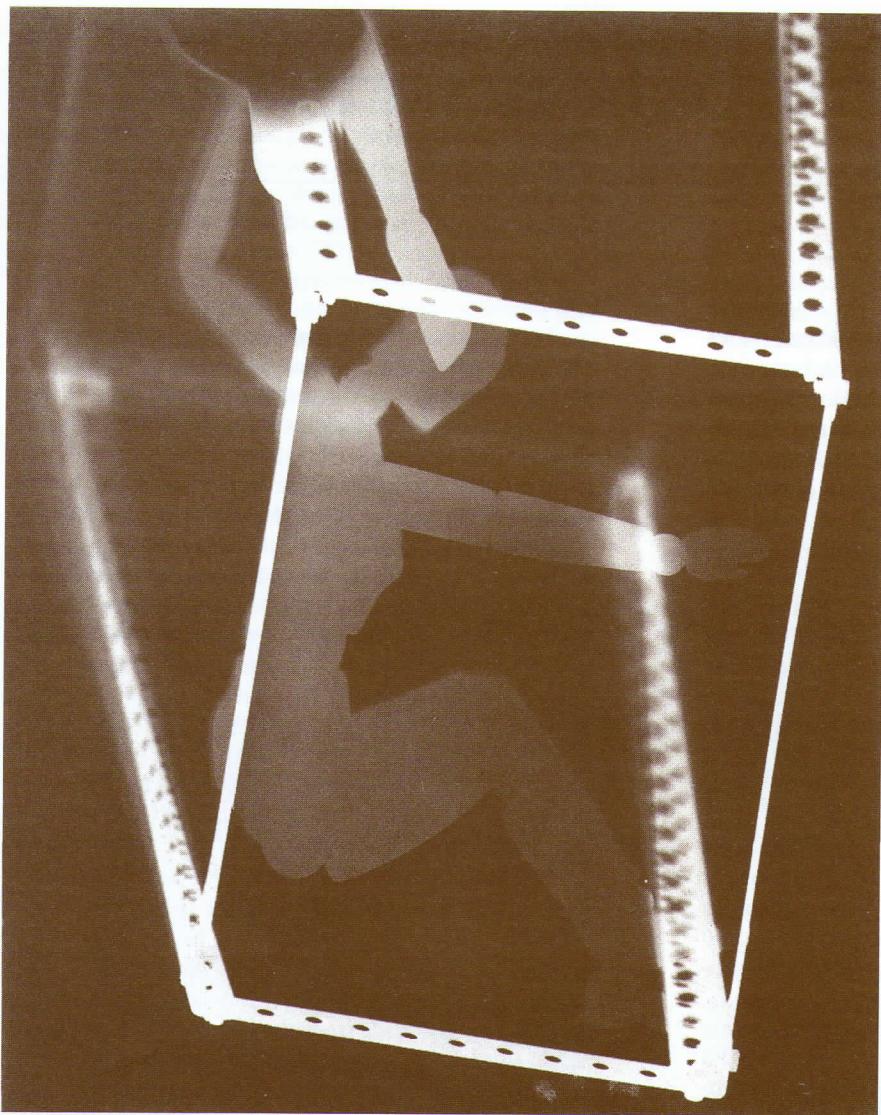
El planteamiento correcto se nos ha dado, fue otorgado desde tiempos inmemorables y hoy en día se ha caído en la retórica sofista o en la repetición-transmitir de lo ayer claro, tal vez aún en la no-comprensión del ahí. El cerrar implica la no-posibilidad de seguir avanzado en el camino del desocultamiento del ser como verdad. Conforme continúan las habladurías¹, en ellas implícitas las escribidurías por parte no sólo, hoy, de los sofistas profesionales y falsos filósofos sino también por la intromisión de ciencias que divergen con el fin mismo del acto del reflexionar sobre lo oculto a efectos de ser desocultado (hecho que debe ser superado por la filosofía), nos vemos en la necesidad de replantearnos lo esencial en el campo ontológico-epistemológico y retomar la cuestión esencial de acuerdo con los tiempos actuales para seguir avanzando en el sendero del destapar-desarrollar-revelar-descubrir el significado de ser y como consecuencia desvelar y desarrollar el ¿qué es? Esto, claro, sin menospreciar los intentos de antaño por resolver e incluso más que resolver por asegurar (sus únicas vías) de acceso al ser, acciones que nos han clarificado el hecho de que se ha dado un no-dicho sobre lo dicho o incluso un no-dicho acerca de lo aún no-dicho y por lo tanto un caer en semi-habladurías de tipo inconcebible sobre los intentos trascendentales del encuentro con el ser.

¹ Martin Heidegger: *Ser y Tiempo*, "las 'habladurías'", párrafo 35, p. 186. Fondo de cultura económica, Madrid, 1971.

El título ontológico-trascendental para situar al ser orilla a pensar en una paradoja o inclusive en una contradicción de primer orden, por ello es necesario ampliar el porqué de ontología-trascendental.

Para poder continuar con la evolución del pensamiento se necesita (como lo he dicho anteriormente) remontarnos a una visión ontológica en contraposición con una perspectiva metafísica –la contraposición no implica un enemigo-de o un aniquilamiento-de– ¿Por qué ontología y no metafísica si ambos se enfocan en el ser?, ¿a qué se debe lo trascendental? Al ser ontología, claro esta, se habla del ser mas no un ser-fuera-de, exterior-a, trascendente-metafísico sino más bien a un ser que más que haya de situarse en el allá, esta en el aquí, en el ahora. No sólo no va a un alejarse-de sino que por el contrario se remonta en todo momento a un aquí estar presente, cerca-de. De esta forma al tener un cerca-de existe la entera posibilidad de un tomar-a y por lo tanto se da de manera coherente la verdadera posibilidad de llevar del ser en-sí a la perspectiva óptica del para-sí del para-el-hombre, del en-el-hombre. Al alinearse al fuera-de (metafísico) se sitúa al ser ya no en lo fáctico; esto quiere decir que la facticidad del ser queda superada y de hecho aniquilada por una imposibilidad del estar cerca-de. El tratar de desocultar al ser desde la postura de un alejamiento sujeto-objeto= filósofo-ser (ser=objeto en tanto búsqueda y tarea del pensamiento) representa de facto un error si lo que se pretende es revelar al ser óptico. La metafísica nos remite al allá, por ello lucha incesantemente y de forma definitiva contra el aquí, el cual es representado por el bando ontológico que simboliza la facticidad del aquí en el ser. En tanto que la ontología desvela al ser de lo óptico, permite un asir, da la pauta para poder tomar-a. La historia de la filosofía (desde la perspectiva ontológica) nos ha demostrado que el intento metafísico para desvelar al ser cayó en desviaciones filosóficas como el panteísmo, la teología o incluso el nihilismo así como equívocos, hoy insostenibles, que nos han llevado a la necesidad de dar un giro y maniobrar de distinta forma para así continuar sin medida el encuentro con el ser, hoy tan soslayado, esto a pesar de que la metafísica tuvo o tiene todos los elementos para poder descubrir o intervenir en el plano abierto de la unidad esencial del ser. Al tenerlos, nos demuestra perfectamente que sus elementos o herramientas para la desocultación han sido un no-explotado o tal vez un no-correcto llevándonos a la necesidad de tomar otro camino.

En el siguiente apartado es necesario comprender el porqué de trascendental, sólo así la paradoja



Man Ray

planteada en un principio se verá reducida totalmente a un vacío, al sin-sentido y por lo tanto a un no-existente. El término trascendental aquí empleado está determinado por la filosofía kantiana del siglo XVIII, donde se formulaba la trascendentalidad como nombre genérico de su nueva filosofía y se incluía el yo, una filosofía del ego. En aquel tiempo se entendía trascendental como posibilidad o afección del conocimiento a-priori puro, una facultad en potencia. Se dio la contraposición de filosofía inmanente, no trascendente y, por el contrario, sí trascendental. Para efectos de la exposición retomaré esta visión de trascendental como aquella facultad humana del conocimiento remitida a lo a-priori puro, aquello que puede ser, que es inmanente en el hombre pero que no es, inclusive puede nunca serlo pero existe la potencialidad de que llegue a ser, una visión del principio de finalidad: el ser desocultado. Desde esta visión la búsqueda ontológica-trascendental del ser es una potencialidad en intento de acto que representa una facultad en el hombre-filósofo de descubrir al ser y, por ende a la verdad, no sólo descubrirlo sino inclusive

hacerlo suyo, hundirse en la unidad de ser-en, de ser-con.

En tanto que la postura es trascendental y ontológica no por ello existe una limitación hacia el intento de llevar a cabo un análisis del yo subjetivo que se remita a una visión objetiva, por consiguiente estaríamos hablando de una filosofía trascendental con fines objetivistas.

Una vez explícito esto es necesario remitirnos a los elementos metodológicos con cierta carga epistemológica y de investigación trascendental (ya aclarado el uso de este concepto), para estar inmersos en la continuación de la búsqueda por el descubrimiento del ser como verdad.

Tiempo atrás Heidegger dio cuenta perfecta del camino hacia el encuentro con el ser utilizando los elementos del habla. Utilizó la fórmula ser-pensar-hablar intercambiando los términos (sin cambiar el sentido) por un llevar el habla como habla al habla en busca del ser=verdad.

Desde esta perspectiva es igualmente factible hacernos preguntas epistemológicas del habla que servirán como delimitadoras para el posterior desarrollo del habla como vía del acercamiento-a, de la posesión-de.

Preguntas como ¿dónde está el habla?, ¿es posible aseverar que el habla está en algún punto de la cabeza?, ¿es externa a nosotros?; hablo, ¿pero de dónde surgen mis palabras si no se da el enlace previo de pensamiento con lenguaje puesto que es inmediato el abrir la boca y hablar, inclusive saliendo las palabras deseadas sin ser anteriormente reflexionadas e inquiridas en el apartado especial del cerebro para el habla? Partiendo de esto se puede pensar que el habla es una "entidad fantasmal"² puesto que es un algo fuera-de que marca el adentro. Un algo que es dado quizá por la divinidad o por un ser alejado-de. Pero si nos enfocamos en el habla como camino al ser que desvelará la verdad nos vemos en la necesidad de inferir que el habla, no es un externo-a sino por el contrario que a partir del habla misma como facultad o actividad del hombre y por lo tanto si está intrínseco en él, la posibilidad de ser un atributo externo-a dispuesto por una entidad divina queda

² Martin Heidegger: *De Camino al habla*. Sección "El Camino al habla", Serbal, Barcelona, España, 1990, p. 230.

relegada. Para clarificar más este punto podemos llegar a ejemplos tales como: el caminar es una facultad del hombre (trascendental en Kant en tanto posibilidad, en tanto potencialización), y si todo hombre puede caminar ¿eso me llevaría a pensar en un algo externo-a, quizá divino que hace que el hombre camine? La respuesta sería no. El movimiento de un dedo se debe al movimiento mismo de los ligamientos en unión con los huesos, elementos que son parte de la totalidad orgánica del cuerpo, o ¿será que la absolutez misteriosa trascendente ha decidido ilimitarme con un benéfico movimiento de mis extremidades? Si por el contrario hay hombres que sufren de migraña, ¿eso me indica que el sufrimiento proviene del enojo iracundo de Zeus y ese dolor es su castigo, o más bien que el problema radica en accesos de cefalalgia violenta, que afecta preferentemente a las regiones orbital y temporal del cerebro? Las ciencias modernas nos han dado elementos coherentes para pensar ya no en ese ser externo-a sino en simples facultades fisiológicas integrantes del organismo en el hombre. Facultades potencia, en la mayoría de los casos llevadas a actos.

La vía epistemológica nos guía a pensar qué es el habla y (dependiendo de su uso), si por ese medio podemos llegar a un conocimiento del ser. Me he inclinado a pensar que el ser es aquella ventana por la cual, una vez llegando a ella, podemos visualizar perfectamente la verdad óptica en tanto que es una verdad que si parte de la subjetividad hacia la objetividad tiene por fuerza que guiarnos a la verdad del hombre en tanto que ente. Partiendo, claro, de la objetividad del ser, que al ser puesta (para su estudio) a la subjetividad del hombre puede alcanzarse por ese medio ya no la subjetiva objetividad sino más bien la objetiva objetividad. Cosa que nos haría pensar en la desvelación del ser como acto plenamente objetivo. Pensando al habla no sólo desde las preguntas hacia las respectivas respuestas del conocimiento, sino ya como una actividad del sujeto que a pesar de integrar una serie de cuestiones a resolver es un acto (indiscutible) su capacidad en el hombre del hablar, podemos dar el siguiente paso que nos llevaría a pensar al habla como vía del encuentro con el ser y por consiguiente con la verdad.

El habla como ser-pensar-hablar es el elemento primario en el hombre, es quizá la facultad que hace al hombre hombre, que verifica y cerciora al *homo sapiens* como tal. El pensar esto se debe a que el habla no sólo se encuentra como un sonido articulado o fonético sino como vía indiscutible para el señalamiento del ser en tanto totalidad y es a su vez el habla misma la que lleva el peso histórico de llevarnos a la fórmula ser=verdad. Es imprescindible no entender al habla sólo desde lo fonético sino también como silencio y pensamiento. Para poder acercarnos-a, y no sólo eso sino inclusive un incorporarse-a, un hacer mío se necesita forzosamente del habla; de hecho la superación histórica del ser incluye la comprensión, llegar plenamente a la comprensibilidad del habla.

Si entendemos al habla como totalidad-desveladora que integra ser-pensar-hablar, caemos en la

cuenta de que descubrir la unidad esencial del habla como vía al encuentro con el ser es el tópico que asoma a la ventana esperando ser visto, y una vez visto, poder señalarlo. Pero para poder ser visto debe estar esa ventana transparente, sin lo cual, la posibilidad del señalamiento –posterior a una plena comprensibilidad del acto– imposibilitaría el acto mismo del señalar ese acercamiento y el descubrir quedaría relegado de toda probabilidad.

Entremos en el desenvolvimiento del camino al habla como vía para la captura del ser=verdad. Las preguntas formuladas anteriormente de corte epistemológico sirven de apoyo para desarrollar el habla, su camino directo con el hablar, el señalar y no sólo señalar o pensar sino inclusive apalabrar.

Remitirse al habla es sujetarse al trazo abriente como la unidad esencial del habla (plenamente objetiva, que partiendo del sujeto el cual es postrado por el objeto objetivo como habla se objetiviza su comprensión y por lo tanto su ser mismo), en el cual se da una conglomeración de puntos interconectados entre lo trascendental, que es el habla en tanto facultad no siempre desarrollada con el hablar fusionados por el decir del Decir (como medio de comunicación del habla en-sí con su para-sí, o sea, el decir del Decir=mostrar), que nos envía al apalabramiento y éste a su vez nos dirige a descubrir al ser=verdad como concepto ontológico-trascendental-transformador de la realidad.

Nos encontramos en el trazo abriente el cual como es dicho anteriormente se remite a esa unidad. Este trazo es crucial para la realización del ciclo del habla y de su correspondiente interconexión en tanto que representa el punto neurálgico y de potencialización en la formación del camino del habla como ser=verdad. ¿Cómo hablar primeramente del habla? Y, ¿en qué punto situarnos ante su diálogo, ante su comunicación? Primeramente el habla es algo que debemos escuchar, el escuchar el habla se remite al habla esencial, el habla del habla que es el decir, su decir del Decir=mostrar como punto que interrelaciona el escuchar-habla con el silencio. El decir del Decir=mostrar es el sendero manejado por el habla para, al ser escucha, escuchar utilizando la comprensión-de, aquí es donde entra la *aletheia*. He ahí de la necesidad de pensar en el habla también como silencio, como un no-sonoro. Aristóteles en el libro XI de su metafísica planteó: "...los que quieren conversar entre sí deben comprenderse, porque, ¿cómo puede sin esta condición haber entre ellos comunicación de pensamientos? Es preciso, por lo tanto que cada una de las palabras sea conocida, que exprese una cosa, no muchas, sino una sola; o bien, si tienen muchos sentidos, es preciso que indiquen claramente el objeto que al presente se quiere indicar con la palabra"³. Somos oído del habla que por medio del decir del Decir se nos muestra, ese Decir es igual al mostrar, a un manifestar-se. Al igual que Aristóteles lo planteó, es necesario una comprensibi-

³ Aristóteles: *Metafísica*, libro XI, 5 (Espasa-Calpe, Madrid 1998, p. 279-280).



Man Ray

lidad plena del escucha hacia el hablante (el habla). Se nos des-vela, se nos da un mostrar del habla que necesita primeramente para llegar a esta comprensibilidad el silencio como parte de la inter-comprensión con el habla. ¿Comprendemos y conocemos el lenguaje del habla? El escucha nos remite al callar, ese callar es la base de la comprensión plena de la esencia del habla aunado al estar introducidos en el trazo abriente (que necesita del escucha-callar), nos da los elementos necesarios y constitutivos del habla misma. Al callar-escuchar existe la conexión íntima con el lenguaje no-sonoro del habla que es escuchado en la interioridad.

El papel trascendente de la comprensibilidad es el de no caer en el transmitir-repetir que demuestra la falta del escuchar-callar y por consiguiente la imposibilidad del apalabrar. La comprensión es el acto de junto-a de posesión-de como única vía de superación y de acercamiento-a del habla por medio de su advenimiento apropiador para el desvele del ser como verdad transformadora.

El planteamiento de lo trascendental nos lleva a pensar en esa facultad inmersa en el ente que genera la probabilidad de poder llegar a la comprensibilidad del habla por medio de su Decir=mostrar, utilizando la fórmula callar-escuchar-comprender-apalabrar-desvelar-transformar.

Una vez llegado a la comprensibilidad del habla y por lo tanto a la posesión-de, entra el apalabramiento. Para apalabrar algo, el mismo Aristóteles dijo: "Si la palabra designa la existencia, esta existencia es una realidad"⁴. El camino al habla tiene como fin el apalabrar al ser. Si se ha seguido la vía del habla en su unidad esencial en el escucha y en el nombrar (hablar-señalar) se puede apalabrar. Este apalabrar necesita forzosamente de la interioridad, aquella voz silenciosa que manifiesta la comprensión total del ser como totalidad, el ser en su esencia que al ser escuchado, previamente comprendido, manifiesta el entendimiento pleno del hombre con su esencia, esto es el hombre-con, el hombre-de, el hombre-en, el principio de finalidad (ya no sólo enfocado al ser sino al ente-hombre) que es el concebir al ser del hombre como

totalidad, un todo que necesita ser exteriorizado para la transformación total ontológica trascendental. Aquí entra el advenimiento apropiador como la posesión del habla sobre mí mismo. En tanto que el ser puede ser apalabrado, existe, y si existe es una realidad. El apalabramiento necesita forzosamente el desocultar aquello oculto en la realidad que sería el punto transformador más allá de las ciencias y las artes, nos conduciría a la alteración del todo. Apalabrar como un señalar al ser que es desocultado para, así, mostrar el concepto trascendental transformador de la totalidad. Este concepto ontológico trascendental, como lo no-dicho será la verdad ya no en el allá sino en el aquí, en el ahora. Esa verdad óptica existe en tanto potencialidad en espera de ser descubierta y dirigida al acto, ya en acto, metamorfoseará a plenitud la realidad misma.

⁴ *Ibíd.*